

AÑO

Un día de fortuna

La verdad, ante todo. El Gobierno, obrando esta vez como discreto, no ha dado á la muerte del Mizzian una importancia excesiva. Comenzó por ponerla en duda, y luego se absuvió de decir que con ella se hubiera acabado las dificultades de nuestra empresa del Rif.

En cambio, el público, no bien la noticia estuvo comprobada, la acogió con falso júbilo como había acogido, quince años, la de la muerte de Maceo.

A lo que parece, el caudillo de la jarka quiso aprovechar la circunstancia de encontrarse aislada alguna fuerza de la Policía indígena y se acercó á ella para convidarla á la deserción. Por lealtad a España, ó porque no conocieron al Mizzian, los de la Policía dispararon contra él y le tendieron muerto, pues en el primer momento los pocos compañeros del santo se habían declarado en fuga, y éstos murieron en el combate.

Nuestros telegramas acusan gran satisfacción en Melilla; en Madrid no es menor grande.

Los excesivamente optimistas de aquí suponen que con la muerte del Mizzian acabará ese continuo pelear qué en el Rif venimos sosteniendo.

Muchos son los que dan por segura la paz, habida cuenta de que el Mizzian era quien con ruda obstinación e infatigable persistencia mantenía entre los kabilenos el odio á España.

Bien podrá ocurrir que la muerte del jefe enemigo nos favorezca en algo; pero no en tanto como se cree.

Recuérdese que cuando, á raíz de la campaña de 1909, fué asesinado en Fez el jefe de la jarka enemiga, de entonces, El Chaldy, también se creyó en la paz, en el desaliento de la jarka y en el término de la lucha. Sin embargo, surgió el Mizzian, y nuevos y más poderosos contingentes se concentraron bajo sus órdenes.

Si al efecto de esta última operación, al parecer bien dirigida y combinada, y al natural decaimiento o que entre nuestros enemigos produzca el verse privados de quien era su alma mejor templada, su voluntad, más firme y su inteligencia más luminosa, añadiéramos una saludable política de atracción, no sería descabellado pensar en un período más o menos largo de tregua y paz relativa. Pero dudamos de que esto se haga; ya en 1910 se anunció la segunda campaña, la campaña de pan y trabajo, y todo quedó reducido á nuevas ocupaciones militares, que irritaron á los indígenas, echados de sus tierras.

De nuestra conducta dependerá el que la fecha de ayer pueda señalarse como punto de partida de una era de paz ó como iniciación de una campaña más rencorosa y sangrienta.

Abundan en Marruecos los santones nadas propensos á tratos y averencias, y detrás del que cae suelen levantarse otros, con mayores brios.

Ello no obstante, la operación y el suceso de anteayer deben considerarse como los más afortunados de la lucha iniciada en 1909.

CRÓNICA

La muerte y su hijo

Suelen posar en el Lyon d'Or, inmediatas a una ventana, á mano izquierda, según entra al café.

Constituyen original pareja. Separadas tal vez pasan inadvertidas. Su originalidad está en el conjunto, en la unión de las dos imágenes. Sumadas, tocando hombro con hombro, componen un símbolo.

Suponed una viejecilla enlutada, reseca sobre su esqueleto, que apunta, en guisa de romperlos, por todos los pliegues del manto; ponejunto á ella una hembrayoven, de carne opulenta; que se reprueba contra las sedas del vestido, y tendría, en bloque, este grupo.

Pero no basta verlo en bloques; hay que cercarse á él y metérselo por los ojos, para recibir la impresión, para sufrir plenamente el trallazo de aquel contraste, la bravura de aquella talla hecha en carne viva, la ironía demoníaca de aquél ambulante capricho.

Por su oficio, cosa ninguna extraordinaria son las dos mujeres. La vieja vive de

tercerizas; la joven, poniendo su hermosura en jaque.

Pero la vieja, esta vieja, junto á la joven, y la joven, adosándose, estoy por decir engrandeciéndose á la osamenta de la vieja, dibujan una visión tan agridulce provocan una sensación tan punzante, que Goya mismo no la supera en sus aguafuertes.

La vieja es estupenda. Verdader, Villaspesa, que conmigo la contemplabas, ha dos anocheceres, desde una mesa del Lyon.

Era sola cuando entramos. Recinada contra el diván, inmóvil, envelada en el manto rizado, que le llegaba hasta los pies, no era una vieja en la antesis de la muerte. Era la Muerte en un minuto de descanso. Su guardia debía estar oculta en cualquier parte detrás de ella, entre la funda del diván.

Sus manos ociosas, se cruzaban sobre el manto, engarradas, faltas de carne, mostrando sus huesos, uno á uno, bajo el pergamino de la piel. No precisaba tactearlas para sentir su frialdad y apreciar su dureza.

La calavera resaltaba en el merino de los lutos como en un paño funebre. También aparecía hipocritamente cubierta por la piel, por el mosaico de rayas que compone aquella piel, tirante en los pómulos, sumida en los ajustes de la boca; ligeras en la barba, vuelta hacia arriba, como un garfio; recogida en el enciaje, para lucir su orfandad y su lividez; apabullonada junto á las órbitas, para volverles más profundas.

Allá, muy dentro de aquellas cuencas, iban biziendo, reluciendo, con fatua luz, dos pupilas minúsculas, eran como cuentas de azabache bailando en dos canarios. Por coquetería macabra, la Muerte se había puesto gafas. A caballo iban sobre el cartilago nasal.

No; aquello no podía ser un echo de vejez humana caído contra un diván.

Bastaba mirarlo para comprender que había rebasado todas las edades posibles. Era la Muerte, ó, por lo menos, una de sus damas de honor, libre de servicio, que se aprovechaba de la huelga para salir de la Necrópolis á tomar el «vermut».

A quién esperaba en el café la segadora de la Vida?

A la Vida.

La Vida entró por la puerta, que enjoyeaban los eléctricos rayos.

Cenida estaba, por airoso traje de seda, pregonero crujiente de la carne que se estremeció bajo él. Un sombrerote, con airen de rizadas plumas, daba sombra al trigueno rostro, donde relucían dos ojos valencianos y sonreía una boca de labios gruesos. El sombrerote se remangaba por detrás, para descubrir la azulosa mata del pelo y los rizos lábrios encrespados contra la nuca.

Pasó la hembra por frente de nosotros cubriendo el busto sobre la cintura genital, columpiando el recio caderaje, abanicándose con la diestra mano, retorciendo con la siniestra los cordones de un estrepitoso bolso.

Todos los hombres estiramos los cuellos al atisbo de la mujer. Esta, impávida, prosiguió su viaje triunfal y tomó asiento al lado de la vieja.

El contraste surgió de golpe; el cuadro se compuso, se realizó en una sola pinelada, en un brochazo único.

Son la Muerte y su hija—murmuró á mi oído Villaespesa.

La joven, por estar nosotros más cerca, por ser nosotros sus más próximos parroquianos, volvió hacia nosotros sus ojos y nos brindó gratis, como anticipo ó como anuncio, el don de su sonrisa.

La Muerte salió de su inmovilidad para apuntar á su hija algunas frases, algunos consejos, útiles al buen resultado de la conversación que con nosotros mantenía.

Hablabía yo maquinamente, sin enterarme de las respuestas y preguntas. Mi alma entera estaba, no en el dibujo de la prodigiosa aguafuerte que me regalaba el azar; iba á su fondo, á su médula, á su sustancia, el símbolo que encarnaban las dos imágenes.

El símbolo, elevando, espiritualizando sus figuras representativas, era sencillamente hermoso:

La Muerte ofreciendo la Vida. La Vida saliendo por entre los huesos de la Muerte, como una flor inmarcable, como una rosa eterna, para abrirse á todos los vientos y meter en ellos su perfume.

Joaquín Dioesta

CUENTO

Demasiado tarde

Felipe habiéase levantado aquella mañana muy contento porque iba á ser su día, su gran día.

Era Felipe un guapo mozo hijo único de una familia relativamente acomodada de uno de los pueblos del interior de la provincia, y terminados sus estudios de abogado con notable aprovechamiento, muerto su padre algunos años antes y deseoso de conquistarse un nombre habiéase trasladado á la Ciudad en compañía de su madre, señora de noble corazón, de patriarciales costumbres y de bondadoso y austero carácter, que gustosa dejó su casa solariega del pueblo y sus tierras y su jardín y sus árboles y sus gallinas y su huerto frondoso, para estar cerca de Felipe de su chico-

Palma de Mallorca. - Lunes 20 de Mayo de 1912.

NUM. 100

cion de los trabajos caseros, á usanza del pueblo.

Era Tonieta.

Tonieta era bella como un ensueño; su rostro presentaba un óvalo perfecto, encuadrado por abundosas trenzas; sus ojos negros eran de mirar muy dulce y muy hondo; sus labios, rojos como la amapola de los campos, dibujaban una boca pequeña y fresca; su cuello blanco semejaba el de una escultura de mármol y su stufo era esbelto como la palmera del suelo.

Aunque vestía modestamente la lugareña cosa, presentaba toda su figura cierta apariencia de sencillez distinguida y señorío, y cualquiera al verla hubiera reparado en seguida que algo inexplicable la diferenciaba notablemente de la generalidad de las zafitas hijas del pueblo.

Huérfana de madre en su mas temprana edad, el autor de sus días, el tío Toni, había procurado una esmerada educación, temiéndola hasta los catorce años al cuidado de una ilustrada maestra que la había educado e instruido, no solo en cosas útiles y necesarias, sino también en muchas otras que podían al igual convertirla en hacendosa ama de casa, que en distinguida señorita, hasta que la encargó del cuidado de su solar, siendo al cabo de poco tiempo, el ídolo de los sirvientes, gafanes y trabajadores de las tierras de su padre, por su encantadora sencillez, por su innata bondad y por su bondadoso comportamiento con todos.

Si bien Felipe había visto y trabajado en su infancia, años hacía que, entregado á sus estudios lejos del pueblo, había dejado de verla; así es que al aparecer ante él la hechicera joven quedó admirado de su belleza.

Pidió cortesamente agua que Tonieta azorada presentó presurosa en limpio vaso, y pasada la natural sorpresa, hablaron de mil cosas, de su niñez, del calor, de sus tierras, de su madre, hasta que el joven, cargando de nuevo con los arreos de caza que había dejado junto á un banco de piedra, despidiése marchando hacia el pueblo.

Tonieta, algo romántica sintió un sentimiento desconocido hasta entonces al ver al joven como se alejaba. Su alma despertó como de un sueño; su corazón palpito con violencia y virginal pecho sufrió un extremo cimiento desconocido, especie de pena muy honda, muy intensa que enrojeció su faz y la dió ganas inexplicables de llorar.

Miró embobada como se alejaba Felipe hasta perderle de vista y quedó pensativa, triste, apesadumbrada. Recordó las palabras del joven, su rostro varón y guapo, la bondad de sus miradas; la dulzura de sus palabras; sus distinguidas maneras; sus manos finas blancas, delicadas como las de una mujer...

La pobre joven había visto y querido a su madre, hasta que el amor dormido despertó con desparpajo formidable en su pecho, y se avergonzó de su olvido, que calificó de infamia, y maldijo su afán de gloria y su ambición insana, y se conceptuó más criminal que el acusado á quien iba á defender...

Y aquél día, horas antes de marchar á la Sala del juicio á pronunciar su primer discurso en defensa de un vulgar asesino, había recibido aquella carta firmada de Carmen, la amiga íntima de la pobre Tonieta, y después de la lectura, recordó el idilio veraneo; en sus oídos titilaron repetidas como un lejano eco, aquellas palabras tan dulces salidas de aquella boca tan adorable: «¡Ojalá no olvides, á la pobre lugareña... porque si tucediera, me moriría!». Y vió de nuevo á Tonieta, hermosa como un angel candoroso, ideal mirando con ojos enamorados y suplicantes; y sintió una gran pena, y le pareció que el amor dormido despertaba con desparpajo formidable en su pecho, y se avergonzó de su olvido, que calificó de infamia, y maldijo su afán de gloria y su ambición insana, y se conceptuó más criminal que el acusado á quien iba á defender...

Salido del estupor que le produjo la carta y olvidándolo todo, hasidá á su madre, huyó, de su casa, corrió á la estación, y marchó á la aldea.

Al llegar al pueblecillo, las campanas sonaban lugubres, con tañidos que extremecieron su sér, y desolado, presintiendo desgracias, corrió á la casa de Tonieta, en la que reinaba completo silencio.

En una estancia, entre cuatro blandones, velada por Carmen, reposaba en blanco ataúd el cadáver de Tonieta semejando su rostro un blanco lirio tronchado.

—Demasiado tarde! — murmuró mirando aquél cuadro con ojos extasiados y enloquecidos.

—Sí; demasiado tarde... — respondió como un eco las voces temblorosas de Carmen.

Son dos degeneraciones de un sentimiento perfectamente incalificables. Una de ellas perdonable, otra que, además de no serlo, pone un baldón de ignominia á toda una raza.

Si Rostand, antes de crear su obra inmortal, hubiera visto estas cosas,

no hubiera puesto en boca del intrépido gasón, las estrofas divinas, si Costa sinverga, dirigió á esa recua burda e ignorante, una de aquellas tremendas catilinarias, Noel; pensaría ante ello, que el predicar en desierto es sermón perdido; y seguirá riendo el pueblo estupidiamente, y lucharán como bravos en Melilla nuestros soldados y en Córdoba la estatua de La Garrojo reirá estrafalaria ante el recuerdo de Séneca y de Gonzalo de Córdoba.

Ensayo Heredero Claz.

NOCTURNO

Como unos bellos ojos de mujer,

muy pálidas, muy bellas,

en el atardecer.

allá en el infinito, dos estrellas

miran sin ver.

En el lago, murmura el agua con matices de balada,

la tarde, así rimada,

en su sepultura.

Felipe marchó convencido de que adoraría á aquella incomparable mujer; pero ya en la Ciudad sus sueños de gloria, sus deseos de ambición adormecieron en su pecho aquél amor casto y puro, y la imagen de la joven fué estumbrándose de su corazón hasta que quedó, «no olvidada», pero si oscurecida...

Y aquél día, horas antes de marchar á la Sala del juicio á pronunciar su primer discurso en defensa de un vulgar asesino, había recibido aquella carta firmada de Carmen, la amiga íntima de la pobre Tonieta, y des-

perdida en el atardecer,

como un abrillante sol en el horizonte,

como la rosa que florece

en la faz de un angel aparece.

Del mirador en el cristal,

la luna dice un madrigal.

Corre el amor toda la clave;

una sonata dulce, suave,

vive en las cuerdas de la lira;

y, como música lejana,

la voz de un angel se desgrana.

El trovador,

donde el amor

pasos guía?

Soy de la sombra el compañero,

sobre la noche, caballero,

yo hágase el día;

la oscuridad cubre mi faz,

ella es piadosa;

nunca el amor sin antifaz,

fuerá una cosa tan hermosa.

Como el Cyrano del poeta,

soy; es mi voz una sietena;

Tijeretazos

Se acaban las ballenas?

Tan grande va siendo el consumo de carne de ballena en el Japón que se teme que en plazo no lejano queden exterminados todos los cetáceos de esta especie que frecuentan aquella parte del Pacífico. El Gobierno solo permite que se dediquen a la pesca treinta barcos, pero a pesar de ello el número de ballenas capturadas es cada día menor, por efecto de la constante persecución que sufren.

Los japoneses, en general, prefieren ahora los filetes de ballena asados al horno y las buenas cuadras se venden a treinta céntavos la libra.

Alcances.—Por el Gobierno militar de esta plaza se interesa la presentación del soldado repatriado de Cuba, Mariano Clar García para entregarle de los alcances que le resultan por pleno de campaña.

Las costureras masculinas

La carne es mucho más apetitosa que la vaca, y, según dicen, se parece en el gusto a la carne montañesa. Para comérla se prefiere lo mismo que el bife. La parte de la caja del ceboceo es la mejor tajada.

Precios chal

La duquesa de Northumberland posee un chal que regaló a su madre el rey Carlos II de Francia y que costó quinientos mil francos. Está hecho con pelo de una especie de gato originario de Persia, cuyo pelaje es tan delicado y elástico que una fibra aislada es difícilmente visible. Mide diez metros cuadrados y se le puede comprimir en una jarra de plástico regular tamaño.

La reina de Inglaterra recibe cada año, como tributo de los rajales de la India, tres pares de chales de Cacheira y doce chales de pelo de cabra, cuyo dibujo y colores son tan maravillosos como el material de que están hechos.

Menéndez y Pelayo ha muerto. La

noticia llega a nuestras manos cuando agobiados por el trabajo, carecemos de tiempo material para pergeñar su silueta. Todos le conocéis. En el alma de todos los buenos españoles, está su obra grande y profunda, gloria de España.

Elegimos una plegaria al Supremo,

en sufragio del alma del illustre autor de la Historia de los Heterodoxos españoles y reciba la distinguida familia del fallecido la expresión de nuestro más sentido pésame.

Desde Andraitx

Noticias recibidas de Andraitx dan cuenta de que el Ayuntamiento en atención a que brevemente será un hecho la apertura de la vía que por medio rodado unirá esta población con la vecina de Estallenches ha destinado los peones camineros que en unión de los vecinos que optaron por la redención de los turnos de la presentación personal que les correspondió por medio de trabajo personal están realizando cuantas obras son conducentes a fin de que resulten prácticas la distancia que media entre este poblado y la división con el término municipal de Estallenches.

Tan luego festejamos noticia así determinada la suscripción abierta por la Sociedad del Turismo con destino a las obras de apertura de la carretera citada la publicaremos íntegramente a fin de que el público fenga conocimiento de las personas y entidades que hayan contribuido a la realización de tan importante mejora.

Carabineros. Una de coronel y dos de teniente coronel, todas al ascenso

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Oficinas Militares. Una de archivero, segundo ascenso; dos de archivero tercero, una al ascenso y otra a la amortización, y tres de capitán al ascenso.

Carabineros. Una de coronel y dos de capitán, todas al ascenso.

Intendencia. Una de subintendente de segunda al ascenso.

Sanidad Militar. Dos de médico mayor al ascenso.

Información Telegráfica

Vida parlamentaria

Senado

M. 19—1:30 m.

Se abre la sesión á las 4 tarde presidiéndola el señor López Muñoz, por encontrarse indisposto el señor Montero Ríos.

Se da cuenta del fallecimiento del señor Marqués de la Laguna pronunciando el presidente sentidas frases á la memoria del finado enalteciendo su personalidad.

Asociase á dichas manifestaciones los señores Aszárraga, Casa-Valencia, Soler y Marchal.

Se aprueban varios dictámenes de escasa importancia.

Jura el cargo de Senador el señor Sanchez Moguel.

Se presenta una proposición, en que se pide se haga extensiva á los herederos de los generales jefes y oficiales, el disfrutar las pensiones de la cruz de San Fernando que aquello tenían. Se apoyan los proponentes en el artículo octavo de la ley de 18 de Mayo de 1862.

Se aprueba la citada proposición.

Se aprueban otros dictámenes de escasa interés.

Y se levanta la sesión.

Congreso

A las 3:30 declara abierta la sesión el señor Conde de Romanones.

Uno de los señores secretarios lee el acta de la sesión anterior que es aprobado.

El señor Dominguez-Alfonso pide que se cuente el número de diputados y como resulta que solo se encuentran en el salón 60 se levanta la sesión por no haber el número suficiente para celebrarla.

Política al dia

Comentarios

M. 19—3:30 m.

En los pasillos del Congreso se comentaba esta tarde animadamente que hubiera sido el diputado de la mayoría señor Dominguez, quien haya hecho constar el número de diputados privando con ello la celebración de la sesión.

El señor Dominguez justificaba su conducta, diciendo que sabía que la sesión de hoy se dedicaría totalmente á discutir la división de Canarias, mediante una proposición incidental que presentarían los divisionistas.

Pareciamos, decía el señor Dominguez Alfonso, que era una desgracia, que los divisionistas, no hubieran esperado el resultado de la entrevista que habían de celebrar los unionistas con los comisionados de Tenerife llegados hoy.

El problema canario

La lucha entre unionistas y divisionistas se presenta encuada.

Se aseguran sesiones agitadas al tratar dicho asunto.

Hay algunos diputados y senadores de Tenerife que se muestran partidarios del statu-quo y que se reunirán mañana en el Congreso con los comisionados de las islas occidentales para cambiar impresiones y adoptar la actitud á seguir.

A dar el pésame

En el expresivo de mañana marchará á Copenhague, el infante don Carlos, acompañado de sus ayudantes y el general del cuarto militar.

Van á la capital de Dinamarca, en representación de S. M. para dar el pésame á la familia real dinamarquesa por el fallecimiento del rey Federico y asistir á los funerales que se celebren.

Los suplicatorios

La Comisión de los suplicatorios ha reunido en sesión secreta, empazando la discusión de uno presentado contra el señor Azzati.

Banquete

En el domicilio del señor Conde de Romanones se ha celebrado el segundo banquete en honor del cuerpo diplomático.

Han asistido al mismo caracterizados políticos, entre ellos los señores Dato, Maura y muchos ex-ministros.

Los Presupuestos

Se ha reunido en el Congreso la comisión de los presupuestos ultimando el dictamen del ministerio de Fomento.

El lunes acabará de determinar sobre el mismo.

Siguen los rumores

Esta tarde han conferenciado nuevamente los señores Canalejas y Romanones saliendo después á pasear juntos.

La cosa ha sido muy comentada, haciendo correr otra vez los rumores de crisis.

El señor Barroso, se dice que desea marcharse por considerarse desairado en la discusión de las cuestiones de Córdoba.

El señor García Prieto, muestra también iguales deseos de marchar, pues le es desagradable el firmar el tratado con Francia.

El señor Canalejas

El jefe del Gobierno ha manifestado, que no quería gobernar sin que en el gabinete hubiera representación monárquica y que en caso de que no tuviera dicha representación plantearía la crisis total.

Se habla también del disgusto del señor Navarro Reverter relacionado con los presupuestos.

Se sigue hablando de conjuras y propósitos de formación de nuevos ministerios.

Animación

M. 20—5:45 m.

Durante toda la tarde se han visto animadísimos los pasillos del Congreso, acentuándose los rumores de crisis.

Se asegura que el señor Moret, continua apoyando al gobierno.

El señor Canalejas se muestra contrario á los gabinetes intermedios.

Los íntimos del señor Canalejas niegan la crisis.

Fallecimiento de Menéndez Pelayo

Madrid 20—3:30 m.

Ha fallecido en Santander el ilustre escritor don Marcelino Menéndez Pelayo.

Su muerte ha causado inmensa sensación y general sentimiento.

Murió á las seis y media de ayer tarde á causa de una cirrosis atrófica que contrajo en 1911.

Al expirar rodeaban el lecho del enfermo su hermano don Enrique y la esposa de éste.

A las cinco de la tarde se confesó mostrando gran tranquilidad, administrándosele después el sacramento de la extremaunción.

Desfile

Han desfilado por la casa mortuoria todas las autoridades, Corporaciones y personalidades.

Fué amortajado con el hábito de San Francisco.

Reunión

El Ayuntamiento se ha reunido para adoptar acuerdos, resolviendo que hoy se celebre á las diez un turno de viudas y mañana martes el entierro.

Se le tributará honores de Gobernación.

Pésame

Se ha recibido un incontable número de telegramas dando el pésame á la familia.

Detalles

Durante la semana última siguió aún leyendo y escribiendo, según costumbre, á pesar de sentirse ya muy delicado.

El jueves al conocer que se acercaba el fatal desenlace, dijo: «Lástima tener que morir ahora, quedando tanto que leer».

Legado

Ha legado en su testamento, la Biblioteca al Ayuntamiento de Santander.

La componen más de 40.000 volúmenes.

Oposición

La familia se opone terminantemente á que el cadáver sea expuesto al público.

Al extenderse la noticia

Al saberse la noticia en el Teatro en el que se celebraba un concierto sinfónico, suspendióse, tocando en seguida la orquesta la marcha fúnebre del «Ocaso de los Dioses», eschándola el público puesto en pie.

Muchos lloraban.

Exposición de Bellas Artes

Inauguración

Ayer inauguróse con gran solemnidad la exposición nacional de Bellas Artes.

Asistió S. M. el Rey de uniforme, acompañado del Capitán General, de las Reinas D. Victoria y D. María Cristina, de los Infantes y palatinos.

Tamíñi asistió el Gobierno, el Ministerio de Instrucción Sr. Alba, las Autoridades y numeroso público.

Los Alabarderos y varios batallones de Cazadores de las Navas y del Regimiento de Llerena hicieron los honores de ordenanza.

El Sr. Alba pronunció un elocente discurso de apertura, enalteciendo la importancia de las exposiciones y los bienes y ventajas que reportan á la cultura nacional.

Terminado el acto, los Reyes recorrieron las salas de la exposición elogiando en gran manera los objetos exhibidos.

A la salida, sus Magestad fueron objeto de una delirante ovación por parte del público.

Toros y Toreros

M. 20—3:30 m.

En Valencia

Se han lidiado en la plaza de Valencia toros de Concha Sierra que han resultado regulares.

Limeño mal en su primer bicho y superior en el segundo concediéndole la oreja.

Gallito Chico superiosísimo obsequiando dos orejas.

En Coruña

Los bichos torreados en esa Ciudad resultaron mansos.

Eusebio Fuentes y Lecumberri estuvieron muy trabajadores.

El cuarto toro alcanzó a Lecumberri volteándose varias veces y empitonándole causóle dos profundas heridas en la región glútea, quedando en estado gravísimo.

Fuentes también sufrió un puntazo.

Posadas bien, concedió oreja.

Sufrió también varios revolcones sin consecuencias.

En esta Corte

En la corrida de hoy los de Concha Sierra han resultado flojos.

Dos eran muy pequeños y fueron retirados al corral.

Otros dos foqueados.

Gallito hizo una faena magnífica en todos sus toros.

Regaterín toreó valiente y tranquilo.

Su segundo volteó aparatosamente saliendo ileso del percance.

Estado de Lecumberri

La cornada sufrida por Lecumberri interesó el instinto recto, temiéndose que sobrevenga infección.

El toro lo arrojó contra la barrera golpeándose con el estribo.

A causa de los puntazos sufrió también por Fuentes en una mala y en las espaldas; debía matar el bicho el sobresaliente Girardo Fernández, quien se negó á estoquearle, produciéndose un fenomenal escándalo, siendo conducido á la cárcel entre un inmenso griterío.

Tales declaraciones han producido en todo el pueblo gran sensación.

Ha podido comprobarse que efectivamente el cadáver es el de la esposa de Carmelo.

El sepulturero niega que sea cómplice del marido en la exhumación.

Se hacen grandes comentarios á igual más fantástico y estupendo.

Varias noticias

Madrid 19, 9 m.

Sesión

La sesión que se celebrará esta noche en el Ateneo en honor de Marconi, estará presidida por el Rey.

El ilustre político Sr. Moret hará la presentación del eminente inventor de la telegrafía sin hilos.

El Sr. Echegaray pronunciará un discurso sobre la obra de Marconi.

La sesión promete revestir gran solemnidad.

Sesión de clausura

Se ha verificado también la sesión de clausura de la Asamblea relativa á la mutualidad libre.

Presidió el Infante D. Fernando. Asistió el Ministro de Fomento señor Villanueva en representación del Gobierno.

También asistieron el Ministro plenipotenciario de Bélgica en España, el Gobernador Civil y muchos otras distinguidas personalidades.

En la sesión acordóse que el próximo Congreso de mutualidad se celebrará en París.

Toreros heridos

Los toreros Vicente Pastor y Bombita, heridos en la corrida de ayer, han mejorado notablemente.

Al visitar de nuevo los Doctores á Bombita le colocaron un vendaje especial para evitar los movimientos del pie.

Opinan que tardará dos meses para quedar completamente curado.

Pastor se hallará restablecido dentro de ocho días.

Arias Miranda

El Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Arias Miranda, ha salido de San Sebastián para Madrid en el expreso.

Pasaron á despedirle á la estación las Autoridades, distinguidas personalidades, los funcionarios, públicos y un numeroso gentío, tributándole una cariñosa y entusiasta despedida.

Rumor

A última hora han corrido rumores en la Bolsa de que el Consejo del Banco ha acordado por unanimidad, no acceder á las pretensiones del Ministro de Hacienda señor Navarro-Reverter.

Fallecimiento

Ha fallecido en esta Corte el Marqués de Laguna.

Contaba 68 años de edad y militaba en el partido conservador, aunque su larga y molesta enfermedad le había mantenido alejado de la política.

Su muerte ha causado general sentimiento.

Tormenta

Al atardecer se desencadenó una furiosa tempestad

